

La portentosa iluminación de Natal nos dió la primera medida de América. Parece como si la noche hubiese desaparecido en aquellas avenidas jalonadas por luces blancas, rojas, azules, verdes, de todos los colores y siempre muy intensas. El aeropuerto de Pamamirín es grande y norteamericano:

quiero decir que fué montado por los yanquis como punto de apoyo a las fortalezas volantes que metían el morro en Dakar para trasvolar el Africa y acabar borbardeando Roma, a la cual, como se ve, por todos los caminos se accede.

*(Continuará.)*

